

e formarán

La Coordinadora Cántabra por unas Pensiones Públicas y Dignas, llevamos mucho tiempo y muchos comunicados denunciando la información sesgada que, tanto desde las instituciones, como desde los medios de comunicación, se nos viene facilitando sobre la situación actual de la economía, en general, y sobre la viabilidad del Sistema Público de Pensiones, en particular.

También hemos dedicado tiempo y trabajo de investigación para desmontar el mantra que, machaconamente, se nos repite que “no hay dinero” para mantener el actual Sistema de Pensiones. Y hemos encontrado multitud de datos sobre dónde está el dinero, cuánto se deja de pagar a Hacienda, cuánto y a dónde se sacan los dineros a países fiscales, y cuánta es la diferencia entre lo que contribuye un ciudadano de a pie y cuánto lo hacen las grandes fortunas.

Pero, somos conscientes de que, por debajo de todos esos datos, existe un fondo, una situación, que los técnicos llamarían estructural, o sea, que se refiere a cómo nuestra economía funciona, y que es la causa de que ese fraude, esa evasión de capitales y esa descomunal diferencia entre los contribuyentes se produzca.

En España, el PIB, el Producto Interior Bruto, o sea, la riqueza que, cada año, el país produce, ha aumentado considerablemente, lo mismo que ha aumentado la renta, lo que cada persona ingresa por todos los conceptos. Pero no han aumentado ambas en la misma proporción.

En 1995, por coger un año, España produjo 459.000 millones de € de riqueza. En 2020, veinticinco años después, ha producido un billón, con b, ciento veinte mil millones (1.120.000.000.000). Para que no nos perdamos: en veinticinco años, la riqueza producida en un año se ha más que duplicado, en concreto ha sido dos veces y media mayor en 2020 que en 1995, un 244%.

La población, sin embargo, en esos años fue de 39.300.000 en 1995 y ha sido de 47.450.000 en 2020, o sea, sólo ha aumentado un 18%.

Quiere ello decir que si, en 1995, cada español, había producido 11.700€ de riqueza, en 2020, produjo 23.600€, algo más del doble, el 200%.

Pero este dato es engañoso, no es lo mismo la parte con que cada uno hemos contribuido a la producción de la riqueza, que la parte que hemos recibido a cambio. Mientras que, en 2020, el español medio produjo más del doble de riqueza de lo que, el mismo español, había producido en 1995, en ingresos, sin embargo, sólo recibió un 40% de esa riqueza producida. En veinticinco años, nuestra participación en el reparto de la tarta de la riqueza ha bajado del orden de un 18%, 142.110.000.000€ al año, ahí es nada!

Y esto es legal, la Constitución no lo ordena, pero lo permite. El fraude, la evasión de capitales son delitos, enriquecerse a costa del trabajo de la gente no.

En 2017, las 27 mayores empresas, con unos beneficios de 25.000 millones de euros, pagaron un 0,3% de impuestos y, ese mismo año, los mileuristas pagaron el 13%. Así es como van pasando los ingresos que producimos todos a manos de unos pocos.

Además del dinero que se evade fraudulentamente o se deja de pagar, la falta de fondos para financiar los servicios públicos, las pensiones incluidas, viene dada, fundamentalmente, por lo injusto del actual Sistema Fiscal. Y la Constitución permite cambiarlo.

No vamos a dejar de lado nuestras reivindicaciones concretas, tantas veces enumeradas, la revalorización con arreglo al IPC, la subida de la pensión mínima, la defensa del carácter público del Sistema de Pensiones, pero tampoco vamos a perder de vista que, nuestra sociedad necesita una profunda transformación, un sistema económico y legal más justo, por el que, la riqueza que producimos todos, sea repartida más equitativamente.

POR UN SISTEMA MÁS JUSTO DE REPARTO DE LA RIQUEZA

POR UNOS SERVICIOS PÚBLICOS FINANCIADOS ADECUADAMENTE

POR UNOS SALARIOS Y UNAS PENSIONES DIGNAS

GOBIERNE QUIEN GOBIERNE, LAS PENSIONES SE DEFIENDEN